

Relatos Cortos

Bilú Pittamiglio Tejera



Image not found.

Capítulo 1

El Rocío.

Las agujas del reloj fingían ser las dueñas de aquel sonido tranquilizador, de aquel sonido que de vez en cuando le otorgaba un cambio notorio a una noche simple. Yo sabía, de todas maneras, que las agujas solo marcaban la hora y que el sonido provenía del interior de aquel artefacto tan insignificante. Sabía tantas cosas, pero que a nadie le interesaban.

Una vez, me pregunté de dónde provenía el rocío, aquel que ocultaba su identidad en la oscura noche y ya cuando amanecía el sol lo delataba, sin poder hacer nada. Por no tener pistas, solo era visto cuando no era culpable de nada.

Pero dejó de ser un misterio para mí cuando una noche, con el resonar de un reloj, desperté sintiéndome observado, y sabía mejor que nadie quiénes en ese momento me intimidaban, me culpaban con la mirada, asustadas por haberlas descubierto. Ellas eran inteligentes y sabían que las agujas de un reloj solo marcaban la hora y que estaban en peligro, ya que las había descubierto, por lo que no dudaron en bajar hasta mi ventana antes de que amaneciera.

–¿Qué hora es? –preguntó una de ellas, la más brillante de todas. Busqué con la mirada mi reloj para responderle, pero no lo encontré.

–¡Sin el tic tac de un reloj, nosotras no sabríamos cuándo bajar a la tierra! –reprochó la mas pequeña de todas.

Yo aún continuaba buscando mi reloj en aquella habitación estrecha, pero que ahora se convertía en un lugar inmenso para buscar un pequeño objeto.

–Quiero que finjas ser un reloj! – me ordenó la de mayor edad, tomándome desprevenido.

–¿Cómo? –le pregunté, al notar que no sabía cómo hacerlo. Ella solo volvió a repetir lo de antes y esperó por mi respuesta. Yo, instintivamente, coloqué mis brazos como agujas y los moví como si fuera un reloj, pero quien me miraba con tanta intriga solo supo carcajear.

–Lo sabes, sabes cómo es un reloj, pero no puedes ser uno de ellos. Sabes que el sonido proviene del interior, pero cuando te pedí que fingieras, itú solo supiste hacer a las agujas con tus brazos! –dicho esto, volvió a reír. Yo era inteligente y sabía a qué se refería, pero aun así no dije nada y preferí que continuara hablando. –Nos has visto, sabes que somos quienes cumplimos el papel del rocío. Al igual que un reloj,

nosotras somos las que generamos el tic tac, pero es el rocío quien llama la atención de todos y de algunos. Lo más importante: no puedes contarle a nadie nuestro secreto.

Casi rogándolo, me pidió aquel favor mientras me devolvía mi reloj, el que había estado buscando minutos antes.

–Pero...¿por qué? –me tomé la confianza de preguntar mientras tomaba el reloj en mis manos.

–Porque, al igual que con el reloj, donde todos creen que las agujas son las dueñas del sonido, las personas creen que el rocío es inocente y si todos se enterasen de la verdad, nuestro misterio ya no tendría sentido.

–Pero ¡ustedes son inocentes! –exclamé, ya confundido en aquella situación.

–Y lo somos, pero mientras las personas intenten descubrir nuestro supuesto delito seremos interesantes para ellas, por lo tanto no nos extinguiríamos. De todas maneras, no te preocupes, solo no le cuentes a nadie nuestro secreto y nosotras no te quitaremos tu tiempo.

Dicho esto, la luz del sol fue tanta que ya no las pude ver, se camuflaban perfectamente con el día, pero yo sabía que las estrellas estaban allí, como rocío, esperando que un insignificante reloj les dijera cuándo debían bajar del oscuro cielo y cumplir el papel de agujas.

Capítulo 2

La Nieta De Nini

El ropero cruje y no deja de llover, los truenos rugen y el sueño no quiere aparecer. El gato es una bola blanca con negro a los pies, si le acaricio se despereza y se vuelve a dormir.

Tomo una hoja, lapicero y comienzo a escribir, creo un personaje y le hago vivir.

Cruje el ropero y no deja de crujir, el minino rezonga y se eriza hasta la nariz. Rechina una de las puertas y se comienza a abrir, no distingo entre las perchas y las ropas de Nini, la abuela Nini.

Me pongo el lápiz en la oreja y descalza las frías baldosas me llevan a querer huir, llego a la puerta y una voz me paraliza hasta la mano que uso para escribir.

_Busco personaje para darle vivir, nace en mi mundo y se cría allí, deme el suyo y su historia puede seguir..

_No sé quien eres ni como llegaste aquí, entre las prendas de Nini. Mis personajes viven y no te necesitan a ti!

_Soy imaginación y te propongo mi servir.

_Ya tengo una y de servir solo le serviré yo, le regalo un personaje para ese mundo suyo, si se va sin resistir.

Llueve y no deja de llover, el personaje que le regalo fue la nieta de Nini. Ya no cruje, el ropero dejo de crujir, busquen a la niña que nunca más le vi, busquen a imaginación y interrogarle donde está la nieta de Nini, como termino su cuento y donde querrá vivir. Busquen a la niña, a la nieta de Nini.

Capítulo 3

La Tumba de Gatos

La soledad en la que aquella niña vivía era deprimente, un desierto en blanco, aunque no hacía frío, la pobre niña no sabía lo que era vida, o lo que era muerte.

Cada tanto una campana muy a lo lejos sonaba, aveces seguido, otras no tanto. Decidió sin ninguna dilación seguirlo, aunque aveces tardaba mucho en volver a sonar, y tenía que detener, entonces comenzaba a tener conversaciones con ella misma en silencio, creaba y recreaba cosas en aquella arena blanca, hasta que la campana volvía a sonar y ella emprendía una vez más su camino. Nuevamente se detenía y sabía hablar en voz alta, sabía crear pequeñas montañas de arena, cada vez más altas.

Ya sabía contar y escribir, y hablaba muy alto, porque le gustaba escuchar su eco, y pensar así que no estaba tan sola.

La campana sonó, y ella comenzó a correr desesperada, ahora era mucho más curiosa, vio no muy lejos pero tampoco muy cerca, una pequeña cabaña, a la que no tardo en adentrarse, con toda la adrenalina recorriéndola..

Un techo oscuro, del cual colgaban gatos, todos ellos sin vida, la campana volvió a sonar y se sumo otro cuerpo, la niña aun no sabía lo que era muerte, o lo que era la vida, así que no se asusto, pero tampoco se atrevió a quedarse mucho más tiempo.

La niña comenzó a vivir fuera de aquel lugar, esperando lo que ni ella sabía estaba esperando. Ahora cantaba, más tarde también comenzó a bailar, y aprendió a sonreír, también a llorar.

Hasta que un día su única curiosidad fue volver a entrar a la cabaña y descubrir, lo que fuera que tuviese que descubrir. Todo seguía igual, intento llegar al lugar de donde llegaban los pobres felinos, pero estaba muy alto, así que comenzó a traer arena hasta tener una montaña lo suficientemente alta, y logro llegar, pero entonces la campana volvió a sonar, y un pequeño gatito de color negro la empujo, y ella callo de la montaña que tanto trabajo le costo formar.

La niña, que ya no era una niña, murió en la caída.

La curiosidad mató al gato, pero la niña murió sabiendo.